Memoria de los Barrios: una iniciativa para la integración del patrimonio cultural conservado por los ciudadanos y el del Ayuntamiento de Madrid[1]

Gilberto Pedreira Campillo y Juan Ramón Sanz Villa
Biblioteca Digital Memoriademadrid
Hortensia Barderas y Fernando Millán Sánchez
Bibliotecas públicas municipales
Lidia Teira Serrano
Departamento de Tecnología e Innovación

INTRODUCCIÓN

Memoria de los Barrios es un proyecto de digitalización y difusión, a través de Internet, de fotografías y documentos en posesión de particulares relacionados con la historia de los distritos de Madrid, sus barrios y sus habitantes. Se trata de un proyecto desarrollado en colaboración entre la Red de Bibliotecas Públicas Municipales del Ayuntamiento de Madrid y la Biblioteca Digital Memoriademadrid.[2]

Se parte de la consideración de que son los ciudadanos, las asociaciones vecinales, fundaciones, parroquias, etcétera, quienes, a través de sus vivencias y actuaciones, dan vida a los barrios y marcan buena parte de su desarrollo, y que, por tanto, es obligado acudir a ellos si se pretende reconstruir su historia y evolución. Lamentablemente, los fondos documentales en posesión de los ciudadanos permanecen ocultos en los álbumes familiares, sin conseguir trascender del ámbito de lo doméstico. No obstante, aunque sus poseedores no le den más trascendencia que la del mero recuerdo, probablemente este patrimonio puede llegar a ser igual o más valioso que el «oficial» custodiado por museos, bibliotecas o archivos institucionales y, por ello, merece ser rescatado. Somos conscientes, además, de que debido a la escasa consideración otor-

[1] <http://especiales.memoriademadrid.es/memoriadelosbarrios> [consulta: 2/09/2015].

[2] La Biblioteca Digital es un servicio que surge en el año 2011 con la misión de digitalizar y difundir, a través de <www.memoriademadrid.es>, las colecciones pertenecientes al patrimonio cultural de la ciudad de Madrid conservadas en sus bibliotecas, archivos y museos, así como en cualquier otro servicio que conserve documentación susceptible de aportar información para el conocimiento de la historia de la ciudad. En ella y en su colección se integran documentos procedentes del Archivo de Villa, la Biblioteca Histórica, la Hemeroteca Municipal, la Imprenta Municipal, el Museo de Historia, el Museo de Orígenes o el Museo de Arte Contemporáneo, entre otros. Se trata, en definitiva, de un proyecto que pretende ofrecer al ciudadano una visión lo más completa posible de la historia de la ciudad, siempre a través de sus documentos.

gada por sus propietarios, todos estos documentos —que en la mayoría de las ocasiones se encuentran en formato analógico— con el paso del tiempo corren peligro de desaparecer por el propio paso del tiempo y por la irrupción del mundo digital.

Han sido varios los proyectos realizados en España[3] para intentar sacar de su contexto familiar este patrimonio. En concreto, en la Comunidad de Madrid[4] nos encontramos cómo gracias a los trabajos de diferentes asociaciones culturales e investigadores locales, han salido a la luz importantes testimonios de la vida cotidiana de los ciudadanos que se han difundido a través de la publicación de libros, páginas web o la organización de exposiciones temporales, normalmente con un gran éxito de público que subraya el enorme interés que suscita este tema entre los ciudadanos. No obstante, debido en algunas ocasiones a la ausencia de un apoyo oficial decidido o a problemas de índole presupuestaria, en muchas ocasiones estos proyectos han adolecido de falta de continuidad o han desaparecido en el momento en el que se agotó la partida asignada al proyecto, o cuando finalizó la efeméride que se pretendía celebrar, sin que sea posible encontrar rastro de ellos más que en el recuerdo o en publicaciones, muchas veces descatalogadas o de difícil acceso.

Estos proyectos presentan, además, otra característica común que limita su impacto: todos muestran las aportaciones ciudadanas de una manera aislada, sin que se haya realizado una labor de documentación que permita relacionarlas entre ellas y, desde luego, sin establecer ningún tipo de conexión con las colecciones conservadas en otras instituciones.

En este sentido, entendemos que es necesario que la versión digital de todos los documentos aportados por los ciudadanos con trascendencia histórica o documental se incorpore a un repositorio institucional que garantice su estabilidad y que posibilite una política de preservación y difusión similar a la de cualquier otro documento conservado en las llamadas *instituciones de la memoria*, tales como archivos, bibliotecas y

[3] Un ejemplo es el relatado por Sara Gago Pascual en «La colección local, construyendo memoria colectiva. El caso de la Biblioteca Municipal de Ermua» [en línea], VI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas (Burgos, 2012). <http://hdl.handle.net/10421/6644> [consulta: 25/05/2015].

[4] Uno de los primeros ejemplos a nivel nacional es la iniciativa Álbum Familiar que la Obra Social Caja Madrid ha organizado desde el año 2000, y que cuenta con cinco ediciones, la última en 2010, que incluía la organización de una exposición y la edición de su correspondiente catálogo. Más cercanas en el tiempo, y circunscritas a diferentes barrios madrileños, son las exposiciones Tienes Un Tesoro: Imágenes de Malasaña, realizada en la Fundación Espacio Pozas, o Canillas: Historia de un Barrio, en el Centro Cultural Carril del Conde, ambas durante el año 2014, que exponían fotos aportadas por los vecinos. También son mencionables las publicaciones *Tetuán* (2014), con imágenes recopiladas por Bea Burgos, junto con otros libros de la editorial Temporae dedicados a los distritos y barrios de Moratalaz, Chamberí o Carabanchel, entre otros. También el Ayuntamiento de Madrid ha llevado a cabo iniciativas similares, como la organizada por la Junta Municipal de Moncloa Aravaca Historias de Aravaca, al hilo del festival PhotoEspaña 2012, que dio lugar a una exposición y una página web ya desaparecida, o la publicación del Área de Gobierno de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid titulada *El Retiro en el objetivo de nuestra memoria*.

museos. Más aún, debería incorporarse a los mismos repositorios digitales a través de los que se difunde el patrimonio de estas instituciones, permitiendo que se relacionen entre ellos y se enriquezcan mutuamente en una base de datos común.

En el caso del proyecto Memoria de los Barrios, los documentos que en una primera fase han llegado hasta nosotros interactúan en la base de datos gestionada por la Biblioteca Digital Memoriademadrid[5] con la documentación histórica municipal que conserva el Ayuntamiento de Madrid en el Museo de Historia, la Biblioteca Histórica Municipal, la Hemeroteca Municipal y el Archivo de Villa, entre otros, lo que permite mostrar la documentación histórica desde una perspectiva completamente diferente.

Estas características aportan al proyecto varias novedades con respecto a las ya mencionados a pie de página:

— El tratamiento descriptivo y documental de todos los objetos digitales permite su recuperación y difusión a través de pautas profesionales.
— Se garantiza su preservación digital en servidores municipales, con arreglo a los mismos estándares que se aplican a las colecciones «institucionales».
— Se garantiza su difusión y consulta a través de Internet de forma permanente. Además, el hecho de que la Biblioteca Digital participe en proyectos que trascienden de los propios límites de la ciudad de Madrid, tales como Hispana y Europeana, incrementa notablemente la visibilidad de la colección a través de otras bibliotecas digitales, tanto a nivel nacional como internacional.
— De igual modo, el hecho de que se trate de un proyecto surgido en colaboración entre la Red de Bibliotecas Públicas del Ayuntamiento y la Biblioteca Digital Memoriademadrid permite crear el ambiente adecuado para el desarrollo y sostenibilidad de esta iniciativa. Las primeras aportan la proyección social y la proximidad a los vecinos y la Biblioteca Digital, toda la infraestructura tecnológica para la digitalización, conservación y difusión de las colecciones.

En este contexto, la Biblioteca Pública incorpora un servicio más a los que ya viene ofreciendo al ciudadano, en el mismo contexto de las labores que desarrollan los bibliotecarios en su trabajo diario y que resulta un importante estímulo tanto para los ciudadanos como para el personal de la biblioteca, que así se acerca y conoce el entorno en el que desarrolla su actividad profesional a través de los recuerdos de sus usuarios. Por tanto, se trata de una iniciativa desarrollada en un escenario en el que no existe límite de crecimiento, más que el planteado por el volumen e interés de las aportaciones de los ciudadanos y por nuestra capacidad de acercamiento a los mismos.

[5] <www.memoriademadrid.es> [consulta: 2/09/2015].

TIPOS DOCUMENTALES DE INTERÉS

La primera cuestión a la hora de plantear el proyecto consistió en delimitar qué tipo de documentación podría llegar a ser de interés. Es evidente que la fotografía es el principal tipo documental aportado por los ciudadanos en este tipo de proyectos al ser el más común en los hogares. No obstante, no se quiso llegar en ningún caso a cerrar las puertas a tipologías documentales no previstas y, de esta forma, a que cualquier otro documento susceptible de aportar información sobre la historia del distrito y sus vecinos pudiera formar parte de nuestra colección.

De esta manera, todo tipo de documentos impresos han pasado a formar parte de la colección, de forma que, además de fotografías, también se han recogido tarjetas postales, carteles, *fanzines*, folletos, entradas de cine, billetes de transporte, carnés, objetos de coleccionista y otros documentos que hemos considerado que podían reflejar la historia sociocultural del barrio. En este sentido, el proyecto tiene un marcado carácter etnográfico en la medida que pretende documentar la vida de una comunidad. En un futuro no descartamos la inclusión de documentos sonoros o audiovisuales o incluso la realización de entrevistas a vecinos que, a través de la oralidad, permitan recoger testimonios directos sobre la vida cotidiana en los barrios de Madrid.

De la misma manera, tampoco se establecieron unos límites cronológicos precisos en la datación de los documentos. Evidentemente se han priorizado en su tratamiento los documentos con más antigüedad, ya que reflejan con mayor contundencia la evolución de los distintos barrios por aparecer en ellas sus calles, edificios, comercios, etcétera. Tampoco se han excluido aquellas imágenes que hablan de la vida cotidiana de sus habitantes, tales como fiestas, reuniones, acontecimientos familiares, etcétera.

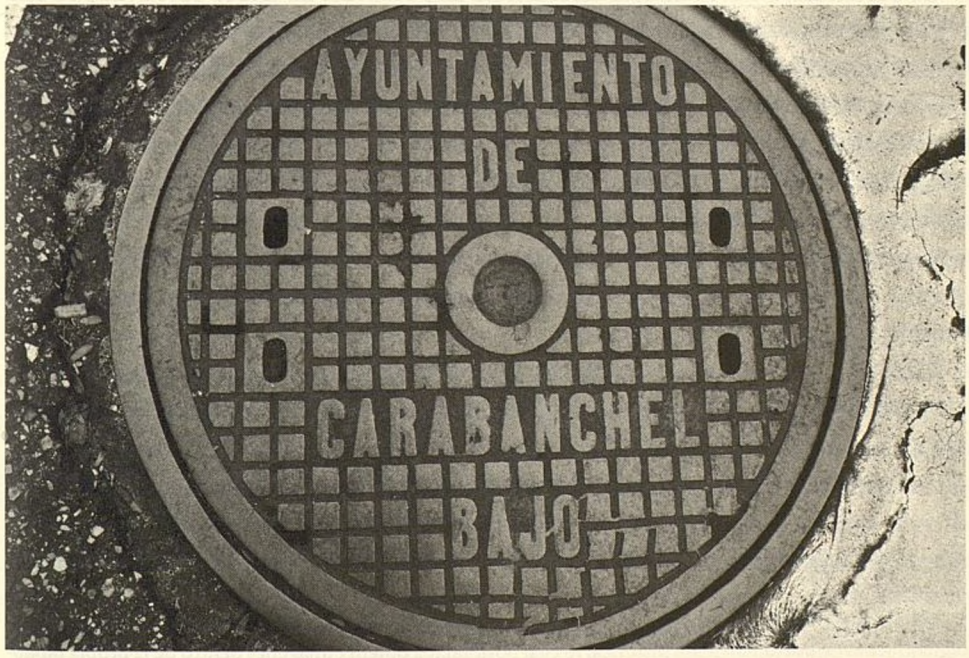
Entrada a una corrida en Vista Alegre. Donación de Fernando Lite

FORMANDO LA COLECCIÓN

Una vez delimitados los tipos documentales, se decidió poner en marcha un proyecto piloto y así delimitar geográficamente las primeras actuaciones en un distrito en concreto. Así, esta primera experiencia nos permitiría poder estudiar los defectos, problemas o complicaciones que se pudiesen presentar y que no estuvieran contemplados en nuestro planteamiento inicial. De esta manera, una vez detectados los posibles problemas, la iniciativa podría hacerse extensiva al resto de los distritos o barrios de la ciudad.

A la hora de hacer la elección del distrito se tuvo en cuenta el interés de estudiar la historia de los barrios anexionados, aquellos que no formaron parte de la ciudad de Madrid hasta la segunda mitad del siglo XX y cuya historia está peor representada en las instituciones municipales. Por esta razón, se eligió el distrito de Carabanchel, al sur de la ciudad de Madrid, que hoy aglutina los antiguos pueblos de Carabanchel Alto y Bajo, pueblos ambos que tuvieron ayuntamiento propio hasta su anexión a Madrid en 1948.

Dentro del distrito, se tomó como base de operaciones la Biblioteca Pública Municipal de La Chata, en pleno corazón del distrito, para que actuara como mediador entre los ciudadanos y el proyecto, ya que, como apuntábamos más arriba, pretendemos aprovechar la conexión y proximidad de las bibliotecas públicas con el



Tapa de alcantarilla del Ayuntamiento de Carabanchel Bajo. Autor: Fabiola Ciruelos

barrio en el que están situadas. Para ello se creó un espacio en la biblioteca que pretendía ser de acogida; allí, el usuario, además de entregar las fotos para su digitalización, firmaba la autorización sobre los derechos de la imagen. Mientras se escaneaba el documento, el usuario aportaba toda la información posible sobre este (fecha, descripción, etcétera) con el objeto de contextualizar cada uno de los documentos y así recopilar todos los datos necesarios para poder incorporarlo al repositorio de la Biblioteca Digital.

LA RECOGIDA DE DOCUMENTOS

Dentro del espacio mencionado en el anterior epígrafe se ubicó un escáner profesional, del mismo tipo que el empleado en las instituciones culturales para reproducir documentos históricos. Para ello, la empresa fabricante de escáneres i2s, a través de su distribuidor en España Libnova, accedió a cedernos temporalmente un dispositivo de captura de imágenes durante el tiempo que duró la fase piloto del proyecto.[6] A este escáner hay que añadir los recursos que la Biblioteca Digital Memoriademadrid puso a disposición del proyecto en el Centro Conde Duque, especialmente para los documentos de gran formato o de difícil manipulación que no podían ser digitalizados en la Biblioteca Pública.

Se pretendía, a través de esta elección de dispositivos, un doble objetivo: por una parte poner en valor los documentos de los ciudadanos al tratarlos con el mismo mimo y consideración que el fondo histórico y, por otra, dejar clara la importancia que para nosotros tiene este tipo de documentos y conseguir la colaboración ciudadana. Desde el punto de vista de la organización de los trabajos para la captura de imágenes, la Biblioteca Digital estableció las pautas para el nombrado de ficheros, la definición de la estructura de almacenaje en carpetas, así como de los estándares que debían cumplir la totalidad de las imágenes y su transformación en documentos «a prueba de Internet», siempre utilizando los estándares comúnmente aceptados para la realización de este tipo de trabajos.

Paralelamente se puso en funcionamiento una segunda vía para que ciudadanos y vecinos pudieran enviar documentos ya digitalizados a la biblioteca. Siendo conscientes de que muchos ciudadanos han procedido a digitalizar sus archivos personales, no se puso ninguna traba para que pudieran entregar este material, tanto de forma directa como a través de un formulario electrónico especialmente diseñado para la ocasión. Se aprovechó para ello la infraestructura ofrecida por la página oficial del

[6] El escáner elegido fue un e-Scan™ Agate 10. Este modelo se encuentra especialmente adaptado para la digitalización de documentación histórica, lo cual posibilitaba obtener imágenes dentro de la propia biblioteca con los mismos estándares que emplea la Biblioteca Digital en su unidad de digitalización.

Ayuntamiento de Madrid (<www.madrid.es>) para elaborar un formulario a medida donde el usuario pudiera consignar los datos básicos de los documentos que quería aportar al proyecto.

En este punto se hizo evidente un problema que afectó al desarrollo del proyecto, derivado de la imposibilidad de enseñar a los usuarios el resultado de nuestro trabajo a medida que se iban produciendo las primeras donaciones, ya que todavía no se disponía de un fondo documental suficiente para armar una página web. Al no ver un producto terminado, los vecinos no se animaban a participar en algo que no estaba en marcha y que aún no se podía ver cómo era. Por ello se contactó con coleccionistas y asociaciones de barrio que aportaron un fondo inicial que nos permitió arrancar el proyecto. Carabanchel es un distrito con un gran tejido de asociaciones vecinales que han sido en gran parte las que han sostenido el ocio y la cultura del distrito. Precisamente, el contacto a través de la Biblioteca Pública de La Chata con todas estas asociaciones ha repercutido muy favorablemente en el proyecto, ya que muchas de ellas han aportado una gran cantidad de fondos procedentes de anteriores recopilaciones documentales.

EL TRATAMIENTO DOCUMENTAL DE LOS OBJETOS DIGITALES Y SU DIFUSIÓN

Los objetos digitales, procedentes tanto de la digitalización dentro de la biblioteca como los recibidos a través de la web, se incorporaron al sistema de gestión documental con la idea de que la catalogación y carga en el sistema se realizara dentro de la propia Biblioteca Pública. Posteriormente, desde la Biblioteca Digital se procedió a realizar un control de calidad de las imágenes cargadas en el sistema, al tiempo que se llevaba a cabo la validación de la información descriptiva de cada uno de los objetos digitales y se clasificaba cada uno de los documentos. Finalmente, se procedió a la publicación de los documentos en la página web de la Biblioteca Digital (<www.memoriademadrid.es>).

Esta es la página web a través de la cual se difunden las colecciones históricas y artísticas del Ayuntamiento de Madrid pertenecientes al patrimonio cultural de la ciudad de Madrid y que se conservan en sus bibliotecas, archivos y museos, entre otros servicios. A través de esta página se pretende ofrecer al ciudadano una visión lo más completa posible de la historia de la ciudad a través de sus documentos, con una perspectiva que transcienda de lo estrictamente municipal.

Los documentos aportados por los vecinos del distrito de Carabanchel en esta primera fase del proyecto se han incorporado al repositorio general de la Biblioteca Digital y, por tanto, participan de los mismos mecanismos de relación entre la documentación y de la misma visibilidad dentro del repositorio, poniéndolos al mismo

Plaza de toros de Madrid

nivel y en el mismo contexto. Un ejemplo de esta característica lo encontramos en el caso de la plaza de toros de Vista Alegre en Carabanchel.

Si consultásemos en <www.memoriademadrid.es> los documentos que existen sobre plazas de toros en la ciudad de Madrid, obtendríamos una lista de resultados sobre las distintas plazas de toros que hubo en Madrid, fotografías de aficionados, carteles, placas conmemorativas, etcétera. Y mezcladas con ellas, ahora además vemos todas las aportaciones ciudadanas, que multiplican de manera notable la información que podemos recuperar. Entre ellas, esta imagen, donación de Sonia Dorado, que retrata a la familia Huete en un lateral de la plaza en torno a 1940, que se ha venido a sumar a las pocas imágenes con las que hasta el momento contábamos de este espacio carabanchelero, procedentes del Museo de Historia de Madrid.

Además de en *Memoriademadrid.es*, los documentos también se muestran en un especial informativo diseñado expresamente para difundir la totalidad del fondo vinculado al proyecto, al que se puede acceder a través de la URL <http://especiales.memoriademadrid.es/memoriadelosbarrios>, creándose un nuevo entorno de visualización específicamente diseñado para la difusión de una parte concreta de la colección. Circunstancia esta que no excluye que la documentación sobre Carabanchel no se integre en el repositorio de la Biblioteca Digital.

Retrato fotográfico de la familia Huete

Debemos mencionar que el sistema de gestión documental de la Biblioteca Digital dispone de un módulo de publicación de documentos que permite, mediante el empleo de distintas plantillas y herramientas, la generación de sencillas páginas web o *microsites* en los que mostrar documentos o colecciones concretas a partir de selecciones documentales realizadas por la propia Biblioteca. Estos *microsites*, desarrollados íntegramente por personal municipal —aprovechando la infraestructura tecnológica de la Biblioteca Digital—, han posibilitado que no fuera necesario contar con un presupuesto para su realización. Esta característica permite al proyecto ser completamente autosuficiente y no depender de partidas presupuestarias cuya ausencia o desaparición pudiera comprometer la viabilidad del mismo. Desde el punto de vista técnico se trata de una web desarrollada con MySQL y PHP, alimentada a través del SGD de Memoriademadrid, 100 % *responsive*, es decir, accesible y adaptable a cualquier dispositivo móvil.

Los distintos filtros de búsqueda presentes en la página web se administran de manera dinámica, así como los distintos elementos destacados. Estos últimos se destinan a la promoción de la colección, con especial atención a los últimos documentos publicados o a la agrupación de contenidos en función de su temática, unidad, etcétera. Al incluir la descripción la posibilidad de añadir unas coordenadas geográficas en la ficha

catalográfica, se permite además la presentación de los resultados sobre el plano. Esta es una funcionalidad especialmente útil sobre todo para la realización de itinerarios; para ello se ha utilizado la tecnología de Google Maps.

De esta manera, podemos crear el escenario para que los vecinos, mediante sus aportaciones, puedan reconstruir los últimos cincuenta años de una de las arterias principales del actual distrito de Carabanchel. Nos referimos a la calle General Ricardos, en la que sobre un mapa y gracias a la georreferenciación de los documentos, aparecen distintas fotografías pertenecientes a distintos momentos y que han sido aportadas en su totalidad por los propios vecinos. A estas, en un futuro se podrán sumar documentos como las licencias de apertura o los expedientes de obra privada conservados en el Archivo de Villa, así como cualquier otro documento de interés conservado en cualquier servicio municipal.

Captura web de geolocalización en *Memoriademadrid*

CONCLUSIONES

En definitiva, con Memoria de los Barrios pretendemos recoger toda la documentación gráfica y textual posible para formar una colección digital accesible al público a través de Internet, cuya difusión se realice al mismo nivel que las colecciones custodiadas en las bibliotecas, archivos y museos del Ayuntamiento de Madrid (Sanz y Pedreira, 2012). Circunstancia que garantiza la preservación de este patrimonio hasta ahora atrapado en el recuerdo, en álbumes o en viejas carpetas y que en la mayoría de los casos se encuentra llamado a desaparecer. No menos importantes son otros objetivos logrados:

— Hacer a los vecinos protagonistas de la creación del patrimonio documental de la ciudad y trasladarles esa percepción de protagonismo y pertenencia, lo que sin duda contribuye a reforzar el carácter y la identidad de la comunidad.
— Reforzar los lazos entre la biblioteca pública y los vecinos, principalmente a través de sus movimientos asociativos. Si los vecinos perciben la biblioteca como un agente activo en la creación del patrimonio común y de la identidad de la comunidad, la biblioteca pública se situará en el centro de los movimientos culturales y vecinales del barrio, situación privilegiada para llegar a vertebrar la vida cultural del barrio de manera efectiva.
— Concienciar a los vecinos de la necesidad de conservar sus documentos familiares, poniéndolos en valor y abriéndolos a todos los ciudadanos e incluso a la investigación histórica de sus barrios.

Con ello además se persigue la sensibilización de los vecinos con la documentación histórica, esté o no custodiada dentro de un museo, un archivo o una biblioteca. Dotar, por tanto, ese «patrimonio que no sabe que lo es» (Pedreira y Millán, 2015) de un contexto de referencia y un valor informativo que trasciende más allá del mero personaje o espacio fotografiado.

De igual manera, un proyecto de esta naturaleza abre las puertas a una serie de nuevas iniciativas que contribuirán al acercamiento entre la biblioteca y sus usuarios. Nos referimos a exposiciones físicas en las bibliotecas de la red y/o centros culturales del distrito como medio de estimular la participación ciudadana; también se contempla la realización de guías virtuales, paseos por la historia de los distritos con posibilidad de descarga de fotografías relativas a un punto geográfico concreto o la utilización de la realidad aumentada a través del móvil. Finalmente, la celebración de charlas en las bibliotecas y/o centros culturales sobre la historia de los distritos ilustradas con el material recogido, publicaciones a partir de toda la información recogida, etcétera.

Por último, debemos hacer mención a dos factores que dotan a este proyecto de garantías de continuidad y que, en este punto, lo diferencian de iniciativas similares. En primer lugar, la inclusión del proyecto en el Plan Estratégico de las Bibliotecas Públicas Municipales del Ayuntamiento de Madrid y el respaldo de la Biblioteca Digital a través de la integración de los fondos recogidos en el repositorio de la Biblioteca Digital Memoriademadrid, que garantiza la conservación y la difusión de la colección. En segundo lugar, la implicación de nuevas bibliotecas en distintos barrios. A lo largo del próximo año, se agregarán nuevos fondos gracias a la labor de bibliotecas públicas situadas en otros distritos, que pasarán a convertirse en nuevos puntos de recogida de documentos. No se descarta tampoco ampliar la tipología documental que se pueda recoger, incluyendo documentos sonoros y audiovisuales, ya sean de carácter histórico o testimonial, o grabados en el momento de entrega de las imágenes. De esta manera, el proyecto se presenta como algo vivo que aún debe crecer, madurar y cambiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PEDREIRA, Gilberto, y Fernando MILLÁN (2015): «Buscando en armarios, álbumes y cajones: descubrir el patrimonio que no sabe que lo es», conferencia en Transferencias: Jornadas, Profesionales de Archivos y Bibliotecas, Cuenca, del 3 al 5 de octubre de 2014.

SANZ, Juan-Ramón, y Gilberto PEDREIRA (2012): «Memoria de Madrid: biblioteca digital para la difusión integrada del patrimonio cultural» [en línea], en Tomás SAORÍN PÉREZ y María Verónica de HARO DE SAN MATEO (coords.) (2011): *Contenidos digitales locales: modelos institucionales y participativos*. Madrid: ANABAD, pp. 27-48. <http://eprints.rclis.org/15633> [consulta: 13/08/2015].